

La investigación a propósito del diseño del espacio urbano. El caso de Steven Holl

HORACIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Departamento de Teoría y Análisis, CyAD, UAM Xochimilco

horsansan@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Urbanismo y globalización
Arquitectura y sociedad posmoderna
Diseño urbano y globalización
Steven Holl

KEYWORDS

Urbanism and globalization
Architecture and postmodern society
Urban design and globalization
Steven Holl

El campo de la arquitectura es la producción del espacio arquitectónico y urbano que la sociedad requiere, propósito que nos motiva a analizar la manera como la política económica neoliberal busca expoliar el espacio expandiéndose por los continentes, usurpando su capacidad productora de riqueza, en detrimento del bastimento y el bienestar de los habitantes, razones suficientes para investigar y diseñar proyectos contra esta finalidad de potenciar las ganancias de las grandes empresas multinacionales, a las cuales no les interesa el desequilibrio del medio ambiente o el bienestar de los pueblos.

Entre los caminos y líneas de prospección para analizar y proponer soluciones a nivel arquitectónico y urbano, están las investigaciones efectuadas por Steven Holl, que atienden la habitabilidad y el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes; sus proyectos pueden ser útiles como un modelo de búsqueda, no con el fin de utilizar sus soluciones, sino para inferir aquellos rasgos que se adecuen a nuestra realidad, a nuestra economía y a nuestra manera de ser. Los ejemplos seleccionados se ubican en China, la cual, por su enorme extensión, nos permitió elegir entre regiones con diferentes culturas, climas y condiciones económicas, situación valiosa para analizar la oportunidad de los problemas elegidos, confrontando su pertinencia respecto a los patrones culturales de cada región, los parámetros ambientales que acotan los proyectos, el marco conceptual que los sustenta y la manera de enfocar el diseño según el sitio.

The field of architecture is the production of the architectural and urban space required by society, a purpose that motivates us to analyze the way in which neoliberal economic policy seeks to desecrate space by expanding across continents, usurping its wealth-producing capacity to the detriment of its inhabitants' welfare and well-being. This is sufficient motivation to investigate and design projects that work against this aim of boosting the profits of large multinational companies, which are not interested in balancing the environment or the welfare of the people.

Among the different possible ways of analyzing and proposing solutions at the architectural and urban level can be found the research of Steven Holl, which addresses habitability and improving quality of life; his projects can be useful as a model for searching for answers, not in order to apply his solutions, but to find features of them that fit our reality, our budgets, and our way of life. The examples examined here are located in China. Due to the large size of the country, we were able to choose from among regions with different cultures, climates, and economic conditions, a useful way to analyze the selected problems including the relevance of the cultural patterns of each region, the environmental parameters that limit the projects, the conceptual framework that sustains them, and how the design is addressed in line with the respective site.

SUSTENTOS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO DE LO URBANO

Vivir, ser, estar, habitar, son hechos que efectuamos en el espacio. Vivimos, somos y residimos en territorios arquitectónicos o urbanos, e inevitablemente lo efectuamos del día a la noche y del nacimiento al fin. Éstas son razones suficientes para motivar a los estudiosos a emprender investigaciones, sin embargo, para el arquitecto constituyen la tarea básica ya que su misión y destino es trabajar con el espacio, identificando, resolviendo y anticipando las necesidades que la sociedad requiere. Ahora bien, algunas circunstancias las puede descubrir en la realidad y adentrarse en la investigación de, por ejemplo, nuevos materiales de construcción, procedimientos constructivos innovadores, soluciones a problemas sociales inéditos o crear una estética inusitada ante las problemáticas ambientales de la ciudad; pero en otras situaciones debe inquirir y sumergirse en los mundos insondables de los deseos, los sueños y los anhelos de los usuarios, es decir, tendría que adentrarse en ese insólito campo y encontrar soluciones a los enigmáticos ámbitos que surgen de las evocaciones, afanes y aspiraciones de su sociedad, debido a que esos fines intangibles median las necesidades que presentan sus comitentes, siendo, con frecuencia, trascendentales para la colectividad.

Una investigación sobre este tema, si la referimos al espacio, nos encamina hacia territorios subjetivos, difíciles de esclarecer. Cornelius Castoriadis (1989) elaboró gran parte de su teoría sustentando que son el resultado de maneras de ver el mundo, interpretaciones personales que construimos de la realidad y que, finalmente, se convierten en intenciones y proyectos de vida para los usuarios que, al compartirse y socializarse, derivan en aspiraciones colectivas. Si los relacionamos con el territorio, los primeros conforman paradigmas arquitectónicos para el espacio íntimo y familiar, los segundos se traducen en proyectos de ciudad y concepciones para el espacio público.

Antes de Castoriadis, en la *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, Ernst Cassirer (1963) sostuvo que el mundo que vivimos es un ámbito en gran medida elaborado por nuestra mente, el cual construimos entretejiendo cotidianamente ideas y conocimientos, formando un mundo

sustentado en el *lenguaje* (en los lenguajes), el cual se expresa a través del arte, la ciencia, los mitos o la religión; erigimos así un universo simbólico cuyos hilos están extraídos de la trama cultural, que en gran medida heredamos, y en alguna proporción construimos.

Temas pertinentes en la medida en que el arquitecto debe construir o materializar ese *imaginario social*, como fue denominado por Castoriadis, siendo un campo propicio para la investigación arquitectónica, y necesario examinar en la etapa de aprendizaje del oficio porque, siendo el origen de nuestra comprensión del mundo, es también el punto de partida de la generación de sentido para el ser humano —e indispensable para el arquitecto que pretende reelaborar ese mundo. Para Castoriadis, ahí se encuentra la cuestión histórica por excelencia, es el punto que él denomina “el paso de la naturaleza a la cultura”, cuando el hombre transforma al medio y constituye el lenguaje, elaborando los contenidos de los mitos y del mundo de las ideas. Posteriormente, Castoriadis se pregunta:

¿acaso no está claro que el contenido así significado posee un sentido fundamental, o sea el interrogante y la obsesión sobre los orígenes, forma y parte de la obsesión de la identidad, del ser del grupo que se lo plantea? (Castoriadis, 1989: 221).

Para él, como sucedía también con Cassirer, las ideas y la comunicación son procesos inherentes:

la historia no existe sino en y por el “lenguaje” (todo tipo de lenguajes), pero este lenguaje, se lo da, lo constituye, lo transforma. Ignorar esta vertiente..., es eliminar la cuestión histórica por excelencia: la génesis del sentido, la producción de nuevos sistemas de significados y de significantes (Castoriadis, 1989: 222).

Pero el sistema de significados y de significantes parte del marco conceptual que fundamenta al universo simbólico, dicho marco referencial proporciona sentido, regula y orienta los fines del oficio y sus procesos. La investigación sobre el lenguaje arquitectónico, la forma y esencia del espacio, el alcance y los medios con los que se produce, son puntos cardinales para quien investiga y produce arquitectura. Para algunos es claro que el principio de realidad, la orientación y el

enfoque o manera de ver el mundo debe sustentarse en principios trascendentales para la sociedad, y de igual manera, ser el soporte teórico de la *praxis* profesional, fincándola en un marco conceptual sólido y pertinente; no obstante, este postulado no es un tema que necesariamente sea aceptado, de la misma manera, por todos, ya que mientras algunos consideran que una de sus metas es dejar un mundo mejor del que encontraron, para otros la finalidad se centra en apropiarse de todos los beneficios que puedan acaparar en su mundo (*après moi, le déluge*). Este hecho, que analizó Erich Fromm (1978) en sus escritos, es la disyuntiva del hombre entre *ser* y *tener*, dilema convertido en la mayor prueba y tentación que el mundo capitalista ha puesto a la sociedad moderna.

Se plantea este conflicto porque cambia, de principio, la orientación de una investigación y, de sobremano, los rasgos del proceso creativo para el arquitecto, el cual puede deslizarse hacia una actuación donde impera el lucimiento personal, o en una acción que reduzca la arquitectura a una mercancía, a un objeto de lucro, frente a otras finalidades como la de ser un satisfactor de necesidades sociales. Esta cuestión condiciona, por igual y de fondo, las características de la demanda del usuario, tornándola, entre otras posibilidades, en una simple adicción al dispendio o en una servidumbre encaminada al consumo innecesario. Erich Fromm reflexionó sobre el tema:

La enigmática pregunta: ¿por qué a los seres humanos contemporáneos les fascina comprar y consumir, y sin embargo sienten muy poco apego por lo que compran?, encuentra su mejor respuesta en el fenómeno del carácter mercantil. La falta de apego de los caracteres mercantiles también los vuelve indiferentes a las cosas. Quizá les importe el prestigio y la comodidad que les ofrecen las cosas, pero éstas en sí no tienen sustancia. Son totalmente desechables, junto con sus amigos o amantes, que también son desechables, ya que no hay ningún vínculo profundo con ellos (Fromm, 1978: 144).

[...] consumir es una forma de tener y quizá la más importante en las actuales sociedades industriales ricas. Consumir tiene cualidades ambiguas: alivia la angustia, porque lo que tiene el individuo no se lo pueden quitar; pero también requiere consumir más, porque el consumo previo pronto pierde su

carácter satisfactorio. Los consumidores modernos pueden identificarse con la fórmula siguiente: yo soy lo que tengo y lo que consumo (*Ibid.*, 43).

[...] En resumen, el hombre moderno tiene muchas cosas y usa muchas cosas, pero es muy poca cosa. Sus sentimientos y sus pensamientos están atrofiados, como músculos sin emplear. Tiene tanto miedo a cualquier cambio social que toda perturbación del equilibrio significa para él caos o muerte: si no la muerte física, la muerte de su identidad (*Ibid.*, 71).

Esta postura ante los objetos, y entre ellos el espacio que habitamos, cambió sustancialmente durante el siglo XX; y respecto a la arquitectura, podemos comparar los objetivos que tuvieron los iniciadores del Movimiento Moderno, los cuales expusieron su ideario en el *Manifiesto de La Sarraz*, en 1928:

Los arquitectos abajo firmantes establecen conjuntamente un acuerdo fundamental de sus concepciones sobre la arquitectura, así como de sus obligaciones profesionales hacia la sociedad y subrayan en particular que consideran la arquitectura como una actividad elemental del hombre que forma parte en todo su alcance y toda su profundidad del desarrollo creativo de nuestra vida. Por consiguiente, es tarea de los arquitectos actuar de acuerdo con los grandes hechos de la época y los máximos objetivos de la sociedad a que pertenecen y realizar sus obras de acuerdo con ello (Conrads, 1973: 165).

Al confrontar este ideario con la noción de la arquitectura durante la segunda mitad del siglo XX, algunos arquitectos emprendieron investigaciones que incluían la exploración de aspectos formales, pues obras como la Casa Kaufmann (Casa de la Cascada), la Johnson Wax, el Guggenheim de Nueva York o la Capilla de Ronchamp, anunciaban una tendencia que en poco tiempo fue adoptando diversas modalidades, como son los casos de la Ópera de Sídney, el Centro Pompidou o el Museo Guggenheim de Bilbao, donde la forma ya no dimanaba de su función o de su sentido, ahora su destino consistía en simular que era otra cosa: un símbolo que identificaba a una ciudad, lo cual era relevante como una línea de investigación que exploraba las cualidades del lenguaje con un fin social.

Sin embargo, lo que se inició en la Casa Kaufmann, la Johnson Wax y la Capilla de Ronchamp —es decir, el hecho de renovar el lenguaje arquitectónico, potenciando al máximo ciertos aspectos de la forma con el fin de dilatar la capacidad de habitabilidad del espacio, ponderando, al mismo tiempo, aspectos sensibles o emotivos para recuperar los vínculos con la naturaleza, mejorar las condiciones del trabajo administrativo o para acentuar la atmósfera mística y de espiritualidad para un espacio religioso—, en los casos del Centro Pompidou y del museo de Bilbao se orientaron hacia una exploración cercana al campo del usufructo comercial y de la mercadotecnia, abriendo el mercado para exhibir lo *inusitado*, explotar la *rareza* de una forma, utilizar una faceta sensacionalista, exhibiendo la deformidad como el acto de un espectáculo circense.

Es claro que la Torre Eiffel ya había provocado reacciones semejantes, y en alguna medida esa intención ya estaba presente en el arte moderno: una obsesión por la modernidad, por el cambio constante, por vender lo nuevo, como explica Octavio Paz en *Los Hijos del Limo*: “Hay épocas en que el ideal estético consiste en la imitación de los antiguos; hay otras en que se exalta a la novedad y a la sorpresa” (Paz, 1974: 16); y considera que la modernización, al ser negación del pasado, es una afirmación de algo distinto; sin embargo, es conveniente dilucidar entre las innovaciones relevantes y las tretas o señuelos de coyuntura que ofrece la publicidad, y es claro que los reclamos como el llamado “efecto Bilbao” exhibieron un síntoma de esta época, síndrome digno de estudio y que le ha valido nominaciones como la *época del desconcierto* o la era de la *sociedad del espectáculo*, un periodo donde se presentan fruslerías ostentadas como espectaculares novedades, una era donde las *marcas* y las *firmas* son lo importante porque forman *tendencia* (ya que seducen a las multitudes), sean *blue jeans* desteñidos y deshinchados, o edificios grandilocuentes en ciudades que desean mercantilizar una obsesión o una imagen.

El llamado “efecto Bilbao” ya había sido investigado y explotado por los vendedores de fantasías como Walt Disney, lo hizo al sintetizar una imagen idealizada de los castillos construidos por Luis II de Baviera en el siglo XIX. Simulacro de una realidad que fue sustraída de su contexto y comprimida a

una escala minúscula, acentuando el efecto caricaturesco de las alucinaciones del rey bávaro. Este efecto, que en este caso podríamos denominar “efecto del Castillo de la Bella Durmiente”, fue tan exitoso, que otros empresarios se dedicaron a plagiar otros monumentos esenciales de la humanidad, haciendo copias de la Torre Eiffel, el Campanile o el Palacio Ducal de Venecia, con el objetivo de producir atmósferas de tipo *evento temático*, escenarios que parodian sitios trascendentes creando mascaradas que disfrazan las compulsiones norteamericanas por el juego y las apuestas en los antros de Las Vegas, convirtiendo estímulos, adicciones u obsesiones, en viajes glamorosos o románticos.

Ahora bien, una investigación que penetre en el amplio abanico del *imaginario social* nos permite, entre otros objetivos, identificar y anticiparnos a las *tendencias* y así discernir entre los requerimientos y necesidades reales de las fabricadas por las maquinarias políticas o económicas, examinarlas y actuar dependiendo de sus convicciones, repudiarlas o emplearlas en su beneficio, como hicieron los artistas del *Pop Art*, o al modo que lo entendieron Robert Venturi y Denise Scott Brown (1978) o, quizá, asumir una de las actitudes más generalizadas desde la antigüedad: explorar y reconocer las propiedades y atributos de un mundo mejor, imaginando ciudades ideales y utopías, ambicionando, tal vez, una sociedad y una ciudad donde los vecinos se conozcan e intenten vivir en armonía con su entorno.

La humanidad lo ha intentado, así lo pretendieron Hipodamo de Mileto o Platón en su *República*, Filarete y Tomás Moro en *Sforzinda* o en *Amaurota*, los mexicas buscando su Tollan o el legendario Tamoanchan, Tata Vasco fundando sus dos Santa Fe y Fourier en los falansterios, en algunos casos se quedaron en la imaginación, otras propuestas se materializaron, y cada una obedeció a su propio concepto referencial. Le Corbusier y la Ville Radieuse, Disney y Epcot, Jane Jacobs y Greenwich Village, Carlos Slim y su Ciudad Carso, utopías o distopías, ciudad o anti-ciudad, teorías o acciones especulativas, o simplemente la aplicación de la “pseudociencia” de la planificación según la apreciaba Jacobs, cada uno pretendiendo lo mejor y, sin embargo, en los casos mencionados, quedándose muy cortos, sobre todo ahora, cuando la voracidad de la sociedad consumista tiene al mundo al borde de un gran desastre.

DIFERENTES CAMINOS

Esta manera de enfocar la realidad abre múltiples vías a la investigación urbana y a la prospección de posibles configuraciones del espacio en diferentes escalas, entre las exploraciones y proyectos que se realizan en la actualidad; algunas se preocupan por el futuro, enfocadas a mejorar las condiciones del entorno, otros optan por la habitabilidad y la calidad de vida. Un hecho que detonó un giro radical hacia la inquietud ecológica fue la reunión del *Club de Roma*, en 1968, donde un grupo de científicos condenó la orientación del desarrollo de la sociedad industrial, demandando un drástico viraje hacia medidas encaminadas a la preservación del ambiente.

En Europa, los señalamientos del *Club de Roma* tuvieron un impacto progresivo sobre las ideas del ordenamiento urbano, algunos proyectos ya lo anticipaban, como es el caso de una ciudad jardín diseñada por el arquitecto Roland Rainer en el distrito de Puchenu, cerca de Linz, Austria, construcción emprendida en 1962, su diseño se organizó en supermanzanas y contiene algunos de los lineamientos que serán desarrollados en las *ecoaldeas* posteriores:

Crear un barrio residencial con una buena calidad de vida, proteger los recursos energéticos, combinar las edificaciones de alta densidad con las de escala más pequeña (como casas de una sola planta) y crear espacios al aire libre, diseñados y utilizables individualmente. Desde el principio, se dio la máxima importancia al tema del transporte público, pues se pensó que los objetivos del proyecto sólo podrían conseguirse liberando las zonas residenciales del tránsito de automóviles. En lugar de calles convencionales se diseñó una densa trama de senderos para peatones y bicicletas que atraviesa el barrio en todas direcciones y que, además de facilitar la organización general del conjunto, proporciona una novedosa experiencia de espacio público abierto, amable, seguro y acogedor (Ruano, 1999: 26).

Las inquietudes por el futuro del planeta se acentuaron en la llamada *Cumbre de la Tierra*, convocada por la ONU en Estocolmo, en 1972; en ella fueron propuestas lineamientos que influyeron en el diseño de otros proyectos, como el *Pueblo Solar No. 3*, Pefki-Lykovryssi en Atenas, Grecia, iniciado en 1978 (Ruano, 1999: 74). La preocupación

por el quebrantamiento ambiental se generalizó, convirtiéndose en sobresalto cuando se agudizó el deterioro ambiental: contaminación galopante, extinción de especies, calentamiento global, cambios climáticos acelerados, entre otros síntomas de alarma. Con el fin de analizar y enfrentar el problema la ONU creó una comisión para estudiar las diferentes vías para encaminar el progreso económico sobre una ruta viable. El resultado fue el documento conocido como *Informe Brundtland* en 1987, donde se mencionó, por primera vez, el concepto de *desarrollo sostenible*, idea definida como un desarrollo económico capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones.

Ante la rápida evolución del problema, la ONU convocó en 1992 a la *Cumbre de Río de Janeiro*. La nueva reunión mundial propuso la adopción de un programa de acción para el siglo XXI, en éste se emitieron indicaciones para la preservación de la salud humana, la vivienda, la contaminación de la tierra, del aire y de los sistemas acuíferos; pero también señaló recomendaciones sobre el saneamiento, la gestión de residuos, la contaminación y otros factores que inciden en el cambio climático. Estas encomiendas ya no podían ser obviadas, siendo el tema de muchas reuniones europeas, como sucedió en los debates sobre la sostenibilidad urbana confrontados en el marco del Tratado de la Unión Europea de 1992, confirmadas en el Quinto Programa Comunitario de Actuación en Materia de Medio Ambiente de 1993; en la Carta de Aalborg de 1994; la Carta de Leipzig de 2007; la Declaración de Toledo de 2010, entre otros.

Al iniciarse el tercer milenio estas preocupaciones inspiraron algunas concepciones de diseño urbano, reflejándose en propuestas de organización del territorio que cumplían reglas de respeto e integración al medio, acuñándose términos como el de *ecociudad*, *ecobarrio* o *ecovilla*, para las comunidades que las practicaban. La *Global Ecovillage Network* especifica sus características de la siguiente manera:

Las *ecoaldeas* son comunidades urbanas o rurales de personas que se esfuerzan por integrar un entorno social de apoyo con una forma de vida de bajo impacto. Para lograr esto, integran varios aspectos del diseño ecológico, la permacultura, la construcción ecológica, la

producción ecológica, la energía alternativa, las prácticas de construcción de comunidades y mucho más (Cloughjordan Ecovillage).

Este *mucho más* incluye otras condiciones, atributos y propiedades que considera necesarias para mejorar el futuro y heredar un mundo mejor a las próximas generaciones, las indicaciones de mejoramiento fueron agrupadas en tres ámbitos:

Aspectos sociales

- Reconocer y relacionarse con las necesidades de la comunidad local.
- Compartir recursos comunes y proporcionar ayuda mutua.
- Enfatizar las prácticas de salud holísticas y preventivas.
- Proporcionar trabajo fomentando ideas comerciales ecológicas.
- Promover una educación permanente.
- Fomento a la identificación cultural.

Aspectos ecológicos

- Cultivar alimentos, tanto como sea posible, dentro de la biorregión de la comunidad.
- Apoyar la producción de alimentos orgánicos.
- Crear hogares con materiales locales siempre que sea posible.
- Utilizar sistemas de energía renovable.
- Proteger la biodiversidad.
- Fomento de los principios empresariales ecológicos.
- Evaluar, desde un punto de vista ecológico, el ciclo de vida de todos los productos utilizados.
- Preservar el suelo, el agua y el aire limpios mediante una gestión adecuada de la energía y los desechos.
- Proteger la naturaleza y salvaguardar las áreas silvestres.

Aspectos culturales

- Fomentar la creatividad compartida, la expresión artística, las actividades culturales y celebraciones.
- Reforzar el sentido de unidad comunitaria y apoyo mutuo.
- Promover una visión compartida y los acuerdos que enfatizan el patrimonio cultural y la singularidad de cada comunidad.

Como podemos ver, el programa es ambicioso, pero necesario tomando en cuenta

las circunstancias actuales. A continuación, seleccionamos algunas investigaciones encaminadas a organizar el territorio, con el fin de analizar el estado de la cuestión.

LINKED HYBRID, BEIJING, CHINA, 2003-2009

La primera investigación seleccionada es una obra denominada *Linked Hybrid* construida en la capital de la República Popular China y diseñada por Steven Holl. La elegimos porque es un proyecto incluyente que aborda no solamente los aspectos utilitarios, ecológicos, sociales, económicos y culturales que fueron sugeridos por la *Global Ecovillage Network*, sino también porque presta atención a la vertiente simbólica y emotiva de la arquitectura, faceta que fue relegada por el funcionalismo del Movimiento Moderno y, en muchos aspectos, pervertida por la globalización posmoderna, situación que ha acentuado un creciente abandono del sentido de pertenencia del individuo y actuado en menoscabo de la vida comunitaria.

Facetas que ha pretendido reorientar Steven Holl, destinando parte de su trabajo a reflexionar y escribir libros que profundizan en la comprensión de la arquitectura desde un punto de vista fenomenológico, analizando las emociones y percepciones que se presentan al momento de apreciar y sentir los espacios urbanos y arquitectónicos; pero también es valioso analizar y recapacitar sobre los aspectos superestructurales que influyen sobre esas emociones, razones y comportamientos, ya que constituyen la inteligencia emocional colectiva, vinculando así el interés de Steven Holl por recuperar ciertos valores arquitectónicos, con las teorías de filósofos y sociólogos como Zygmunt Bauman (2000), que analizan la experiencia que se ha vivido durante la era del neoliberalismo y la globalización, periodo en que la sociedad ha padecido una pérdida de identidad y de la capacidad de empatía, cayendo en una actitud de desafección e indiferencia hacia los demás, precipitando la crisis de sentido que se refleja en una situación de desorientación y desconcierto, signo de una época, que el mismo Bauman nombra como la era de la *modernidad líquida*.

Desde la primera mitad del siglo pasado hubo controversias sobre la premisa del *Movimiento Moderno* relacionada con la idea de *monumentalidad* en lo que atañe al diseño de la ciudad, esto debido a considerarla

como una de las causas que afectaron la vida social de las ciudades, es decir, pérdida del arraigo al territorio y del sentido de colectividad, aunque en ello también intervino su crecimiento vertiginoso e incontrolado que subvirtió los usos del suelo tradicionales, asociado a las acciones de usura capitalista que pondera zonas urbanas, marginando o deprimiendo a otras. La especulación urbana y un diseño que privilegia las fracciones promovidas por los *brókeres* o *desarrolladores inmobiliarios* en turno y, por otro lado, los arquitectos que omiten los efectos de la desintegración del tejido urbano, disgregando la ciudad en guetos dispersos e incommunicados, acentuando una desigualdad ominosa y lacerante para las poblaciones desfavorecidas.

El *Movimiento Moderno* estuvo en contra del concepto de *monumentalidad* que tenía la arquitectura historicista del siglo XIX, basada en los estilos y en una retórica anacrónica; además de ello, la arquitectura moderna, hecha con materiales industrializados de concreto, acero y cristal, que tienen igual apariencia en cualquier parte, suscitó un desapego y carencia de afinidad entre el habitante y su territorio, ésa fue la causa por la que Sigfried Giedion (1944: 548-568) y después Josep Luís Sert y Fernand Léger, insistieran en el *CIAM VIII* de 1951 –que tuvo por tema *El Corazón de la Ciudad*–, en la necesidad de recuperar las características significantes que inducen a la identificación de la sociedad con su espacio, incorporando características regionales y una configuración del espacio según sus usos y costumbres, cuestiones también de importancia para Steven Holl. Sin embargo, éste también rechaza la otra *monumentalidad*, la posmoderna, ya que aspira a una arquitectura consecuente con las necesidades del usuario y adaptada al sitio, encontrando “nuevas ideas o conceptos para cada obra... [así ha] evitado deliberadamente desarrollar un lenguaje a la moda”, y rechaza alinearse con ella por su fatuidad e inconsistencia: “El estilo *postmoderno* llegó y se fue. La *deconstrucción* ha tenido igualmente su momento de gloria; ahora su brillo es superficial” (Pallasmaa, 2003: 63). Además, insiste:

Creo que la arquitectura necesita anclarse a su programa y emplazamiento. Su significado debe estar tan profundamente arraigado a sus condiciones de origen que no se deje perturbar por la moda. Mi primer libro, *Anchoring*,

describe precisamente la relación de un edificio con su lugar, con su cultura, con sus orígenes metafísicos. El concepto que da origen a la arquitectura debe hacerse más profundo, en vez de más amplio, para construir un significado en el lugar, indiferente a cualquier estilo (García-Abril, 2009).

Aunque hay otros puntos sustanciales, insistimos en éstos por su pertinencia respecto a la obra *Linked Hybrid* de Steven Holl, quien ha incorporado elementos que estimulan la cohesión social y la identificación con el espacio existencial, recuperando rasgos de la milenaria cultura china, la cual considera que el orden de la ciudad, la casa y el barrio deben estar en armonía con el cosmos, incluyendo, también, el diseño de la jardinería, incorporando la euritmia que el taoísmo pretende obtener a través de una relación geomántica entre colores y sistemas numéricos vinculados a los puntos cardinales. Aunque todavía no conocemos estudios sobre los efectos obtenidos con esta interpretación de la filosofía taoísta durante la década en que ha sido habitado el *Linked Hybrid*, sin embargo, fue un intento para adecuar su diseño a un medio en constante transformación, ya que su proyecto fue realizado en un país con una intensísima contaminación, generada por un desarrollo industrial y un crecimiento urbano vertiginosos. Su intento consistió en incorporar al diseño detalles identitarios con el fin de adaptar una zona de transición entre el centro histórico, el cual posee una trama urbana y una arquitectura tradicional, frente al borde de lo que era la antigua muralla, donde ahora se han construido vías de transporte rápido, estableciendo una frontera con la región en crecimiento y en plena metamorfosis, destinada a una población heterogénea y desarraigada de sus comarcas originarias muy recientemente (Figuras 1 y 2).

Para evitar la desvinculación del conjunto con los territorios fronterizos, Holl abrió varias “puertas” o vías de ingreso al *Linked Hybrid*, que designa con los términos de “diseño urbano poroso” a esta idea de accesibilidad y permeabilidad, continuidad espacial que es reforzada con senderos o caminos que invitan y guían a los visitantes por un paseo con diferentes atractivos, pero además, no solamente hay senderos o “bucles” (como los denomina) en planta baja, también hay un paseo por jardines diseñados en las azoteas de los edificios bajos, además de



Figura 1. Panorámica del interior del conjunto *Linked Hybrid*. Fuente: <https://acortar.link/XW1Mew>.

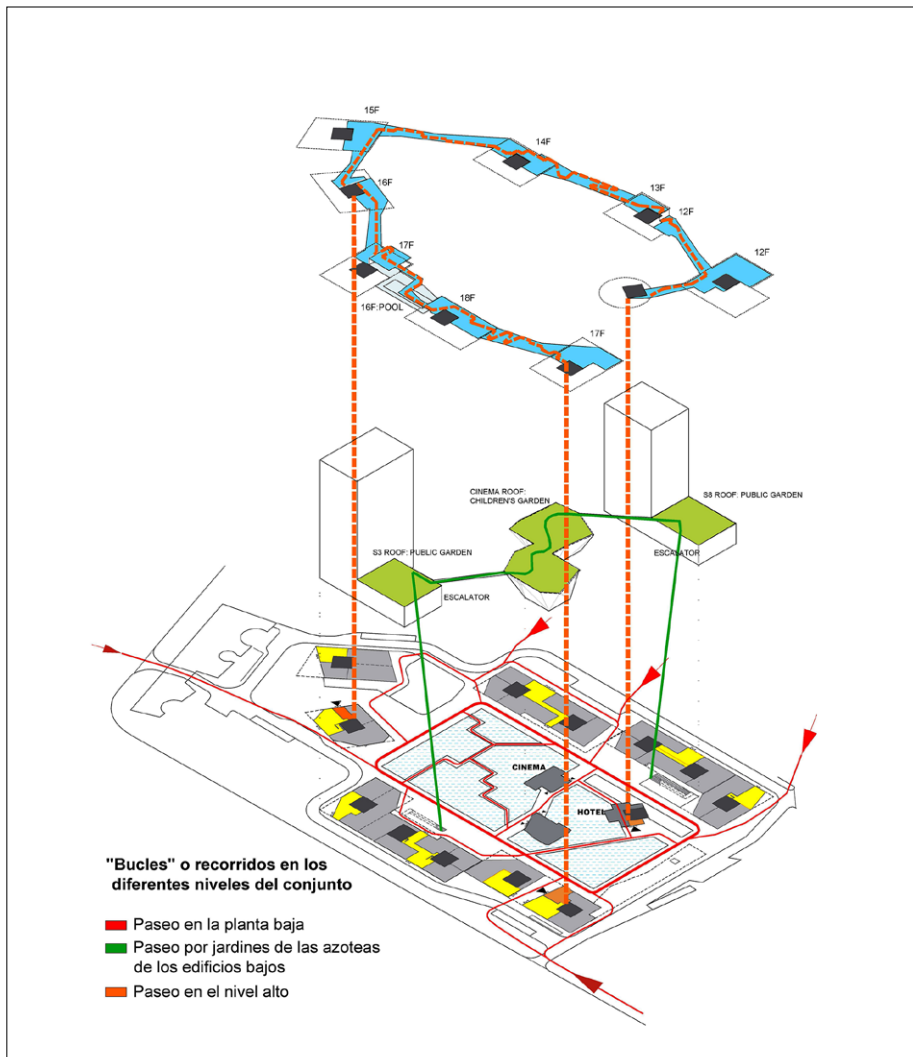


Figura 2. Los tres senderos o "bucles" que contienen servicios en el *Linked Hybrid*. Fuente: Holl, 2009: 142.

un tercer anillo enlazando a las torres con puentes que los unen entre los pisos 12 y 18. En cada uno de los senderos están distribuidos diversos servicios y atracciones, los más numerosos están en la planta baja, incluyendo: un hotel, una escuela Montessori, un jardín de niños, cine, restaurantes, tiendas especializadas, además de gimnasio, alberca, spa, café, galería, salón de eventos, salones de estar, boutiques y auditorio en el anillo alto.

El proyecto está ubicado en un predio de 220,000 m², en el que emplaza ocho torres con 750 apartamentos cada una, repartidas entre extensas áreas verdes y vastos estanques con nenúfares, los cuales en invierno se transforman en pistas de hielo, además de los servicios públicos mencionados. Es patente la búsqueda de generar lugares de uso peatonal, no sólo para los inquilinos del conjunto, sino también abiertos a comunidades externas, igualmente ha sido cuidadoso en combinar inmuebles de uso mixto, con áreas destinadas a vivienda, otras para oficinas, ocio y actividades culturales.

Sin embargo, la intención de que este conjunto se constituya en un núcleo que vincule territorios no sólo se restringe a las áreas adyacentes; el proyecto responde, por su concepción, su emplazamiento y su programa, a un nodo de transbordo y articulación de redes de transporte urbano, con estaciones del tren urbano de las líneas 2 y 13, conexión con el *subway airport express*, servicios de transporte público, taxis autorizados, autobuses, empresas privadas de traslados y alquiler de autos, las cuales conectan la zona a nivel nacional e internacional. Ahora bien, nuestro interés no es analizar todas las investigaciones emprendidas por Steven Holl para atender los problemas ecológicos y de sustentabilidad que están incorporados en este proyecto, como el reciclamiento del agua, la captación de energía solar, la perforación de 600 pozos geotermales para proveer refrigeración en verano y calefacción en invierno, y cualquiera de los otros 70 u 80 puntos que pide el *U. S. Green Building Council* para otorgar la *Certificación LEED Gold*, los cuales implican numerosas investigaciones en diversas áreas de la ciencia y la tecnología; luego entonces, nuestro deseo se restringe a profundizar sobre las exploraciones que realiza Steven Holl respecto al manejo del espacio, revisando únicamen-

te algunos de los aspectos que involucran las escalas regional, urbana y arquitectónica.

Es evidente que los países en proceso de industrialización sufren drásticos desajustes entre la población rural y la urbana, perturbaciones que se convierten en intensos flujos migratorios, pero el caso de China es singular por varios motivos: el país tiene la quinta parte de la población mundial, en consecuencia, sus desplazamientos de población se han convertido en los más cuantiosos de la historia, además, se sucedieron en un país compuesto de varias regiones, cada una con tradiciones culturales de gran reciedumbre y solvencia, comarcas que estaban cerradas al mundo y que, súbitamente, se incorporaron al proceso de globalización. Hay que tomar en cuenta, además, que todo sucedió en un país con una política económica que contiene un inusitado enfoque respecto al desarrollo económico (Figura 3 y 4).

Steven Holl tuvo que valorar esta extraña condición, pues su formación como arquitecto y filósofo lo había facultado para examinar desde otros ángulos la profesión; por un lado, lo inclinó a percibir el espacio de una manera intimista y fenomenológica, por otro, a examinar críticamente los enfoques de planificación de las ciudades de la posguerra, y a reaccionar contra los planteamientos simplistas de la Carta de Atenas, también a juzgar con mayor rigor fracasos urbanos como el de Brasilia y, en lo próximo, a juzgar y evaluar las acciones que, en condiciones de emergencia, adoptaba el gobierno chino para paliar el abrumador déficit de vivienda y de servicios provocados por los traslados masivos, así censuró hechos como otorgar enormes volúmenes de obra a especuladores inmobiliarios cuyo afán es la ganancia, la rapidez, el menor costo posible, y una escasa inclinación a solucionar con rigor, por ello, Steven Holl juzgó que: “se necesitan nuevos tipos de edificios, en vez de enormes y anodinas promociones de viviendas sin equipamientos ni espacios públicos” (Fernández *et al.*, 2014: 6).

Ahora bien, se ha abierto un amplio abanico para la investigación arquitectónica y urbana en múltiples ramas científicas y tecnológicas, derivado del crecimiento vertiginoso de las áreas urbanas, siendo el marco en que hay que ubicar las acciones de Steven Holl, sin embargo, atendiendo a la extensión y fin de este escrito, nos limitaremos al señalamiento de algunas líneas de investigación efectuadas en China, recordando que su labor se



Figura 3. Uno de los senderos de la planta baja. Fuente: <https://acortar.link/kpCheE>.



Figura 4. Planta de conjunto del *Linked Hybrid*. Fuente: Holl, 2009: 140.

puede revisar en el libro *Urbanisms: Working with Doubt* (2009), donde expone los conceptos que sustentan sus obras relacionadas con el diseño urbano, mismas que están diseminadas por Estados Unidos, Europa y varios lugares de Asia.

HORIZONTAL SKYSCRAPER, SHENZHEN, CHINA, 2006-2009

Al observar las diferencias entre el *Linked Hybrid* y nuestro siguiente ejemplo, el bloque urbano *Horizontal Skyscraper*, confirmamos

la resolución de Steven Holl de adaptar cada proyecto a su programa y sitio, el primero estuvo situado en uno de los territorios más poblados del mundo, siendo un centro político, administrativo e industrial, con un clima de veranos calurosos y húmedos e inviernos secos y fríos; en tanto que el otro, ubicado en las cercanías de Hong Kong, sobre la bahía de Mirs, con magníficas vistas al lago cercano y al mar de China, cuenta con un clima subtropical, y está enclavado en una ciudad productora de artículos de alta tecnología, cuyas

exportaciones impactan a la economía a nivel mundial. Huelga decir que la ciudad de Shenzhen también ha sufrido un crecimiento vertiginoso, en ella prolifera la construcción de torres que compiten en número y altura con las de Hong Kong y las del resto del mundo, y bueno, pues en este sitio donde se apuesta por la altura, Steven Holl diseñó un edificio horizontal, una construcción que no toca el suelo, cuyo propósito es dejar pasar un jardín tropical por debajo, así consiguió que la edificación no ocupe territorio urbano, además de dominar las vistas hacia el océano y permitir el paso de la brisa marina a través de los jardines y de los espacios internos, menguando los efectos del clima (Figuras 5 y 6).

Sin embargo, antes de continuar necesitamos detenernos para colocar en contexto las exploraciones del arquitecto, confrontándolas con las de otros colegas contemporáneos adscritos a la corriente *deconstructivista*: Gehry, Hadid, Koolhaas, Libeskind, etc., ya que todos ellos se nutrieron de las aportaciones de los *constructivistas* soviéticos de los años veinte, ahí buscaban soluciones urbanas innovadoras; pero Steven Holl no se satisfizo únicamente con alterar los aspectos relacionados con la apariencia, con retorcer la geometría para idear imágenes contorsionadas y ostentosas, sino que se dirigió a la esencia, al problema del espacio y de la estructura de los edificios, aspectos en los que se había centrado, también, el arquitecto ruso El Lissitzky hacia 1925, cuando proyectó su *Volkenbügel (Apoyanubes)*: ocho puntales gigantes que deberían ocupar poco espacio en planta baja, pero que sustentaran un edificio horizontal con el fin de alojar una comunidad por encima del centro de Moscú. Preocupaciones de los arquitectos *constructivistas* que investigaban sobre la arquitectura que debería albergar a la nueva sociedad surgida de la Revolución de 1917 (Figuras 7 a 10).

La industrialización y el automóvil fueron fenómenos aciagos para las ciudades, aunque los coches resolvían el problema originado por las distancias, acabaron con la vida colectiva del principal espacio de la vida colectiva: las calles. Por un lado, la contaminación impulsó que se crearan ciudades dormitorio en los suburbios, alejando los servicios y provocando que fueran más indispensables el automóvil y las avenidas de alta velocidad, los cuales impedían el contacto y las relaciones espaciales inmediatas, así

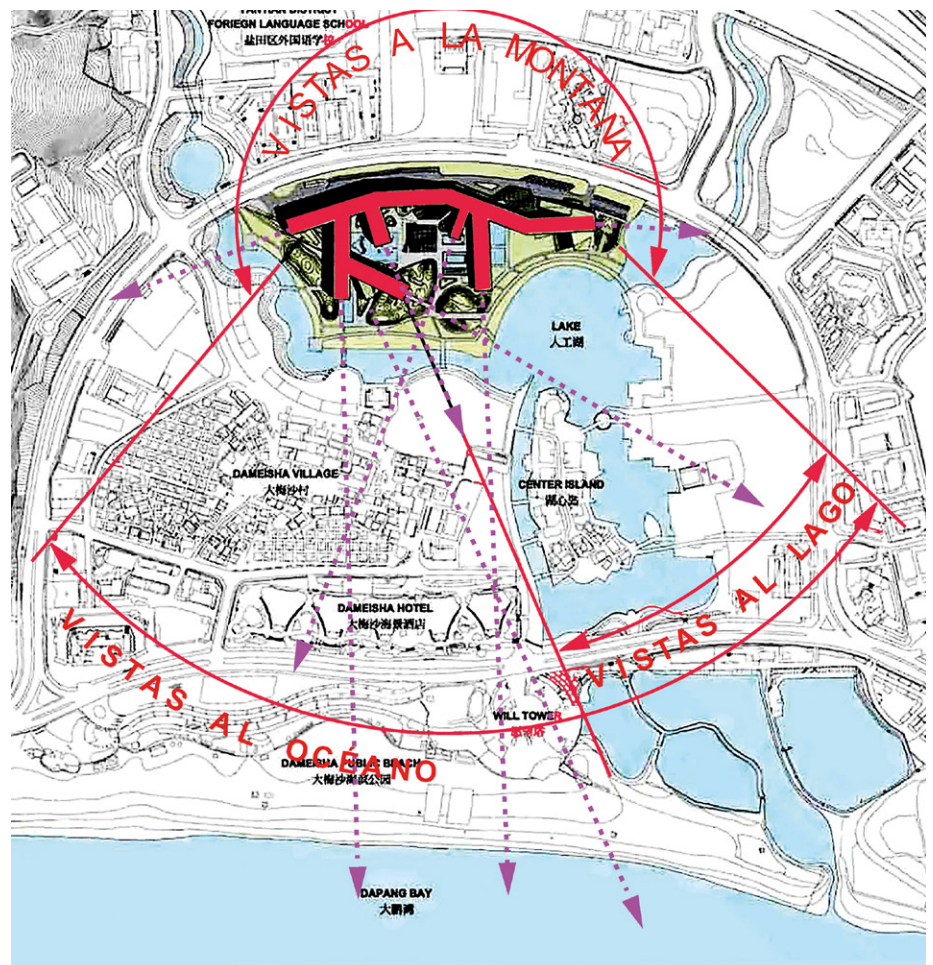


Figura 5. Planta de conjunto del *Horizontal Skyscraper*. Fuente: <https://acortar.link/N9LP9J>.



Figura 6. *Horizontal Skyscraper*. Fuente: www.arquitecturaenacero.org/sites/default/files/proyectos/01shavanke-10-03-7162_whor.jpg.



Figura 7. El Lissitzky, Wolkenbügel (*Apoyanubes*), 1925. Fuente: <https://acortar.link/8RPoYm>.

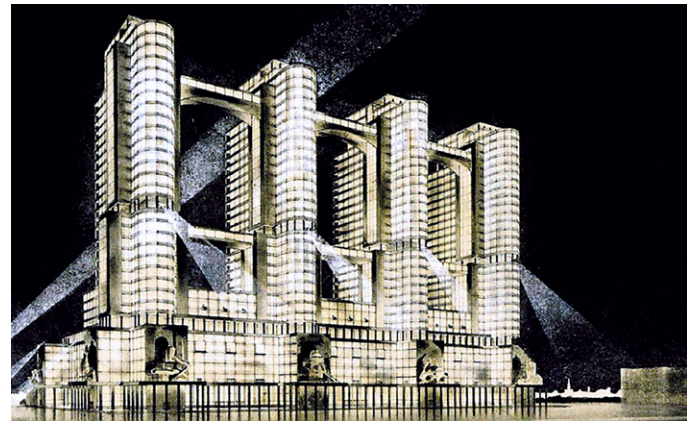


Figura 8. Leonid Vesnin, Vladimir Shchuko y Ludwig Hilberseimer. Proyecto para el concurso de una nueva fábrica de textiles, Moscú, 1928. Fuente: <https://acortar.link/5vPIjs>.

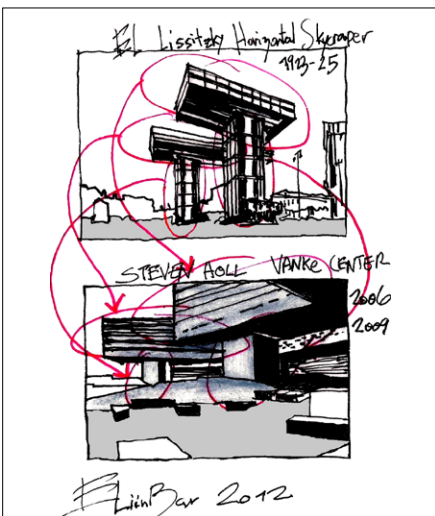


Figura 9. Boceto de Steven Holl analizando los conceptos que El Lissitzky aplicó en el *Horizontal Skyscraper*. Fuente: <https://acortar.link/Azz80y>.

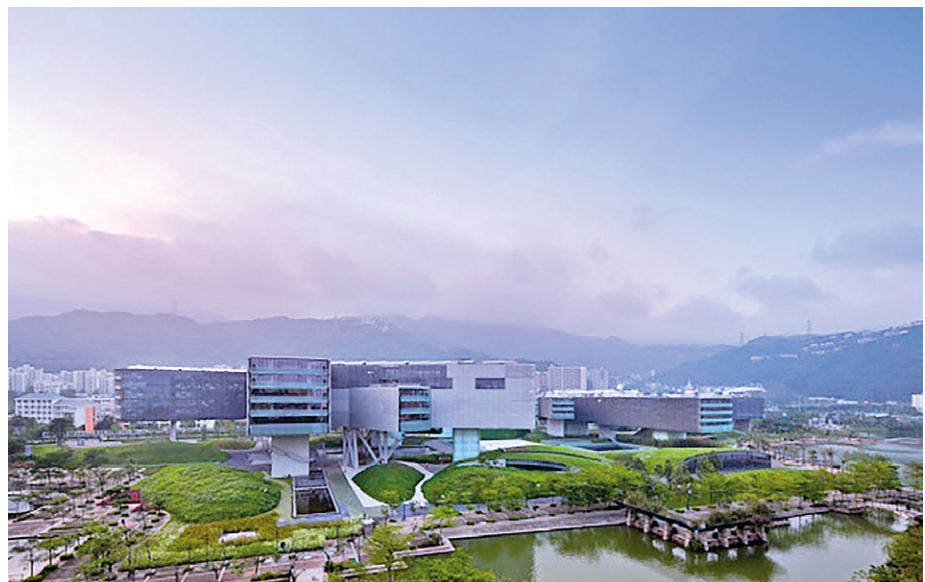


Figura 10. Panorámica del *Horizontal Skyscraper*. Fuente: <https://acortar.link/iRrZeK>.

fue que en la posguerra los teóricos urbanos como Le Corbusier, en la *Unité d'Habitation de Marsella* (1947-1952), o los Smithson en el proyecto de *Golden Lane Housing*, concebido para un barrio de Londres en 1952, pensaron en recuperar las funciones comunitarias de la calle, el primero proponiendo una calle comercial en el piso 7 de su edificio, guardería y jardín de niños en los niveles 16 y 17, además de una terraza jardín en la azotea. Con semejantes intenciones los Smithson propusieron las *calle en el aire*; sin embargo, estas ideas no eran nuevas, los arquitectos *constructivistas* ya las habían implementado en proyectos que resolvían los espacios para las comunidades surgidas del régimen socialista de los años veinte.

Con estos antecedentes Steven Holl constituyó los fundamentos de su concepción urbana: a) recuperar la calle incorporándola a los edificios; b) crear espacios públicos para la convivencia tanto en el interior como en el exterior; c) generar edificios híbridos, o sea, edificios que albergaran diferentes usos como vivienda, comercio, trabajo, deporte y diversión; d) asegurar la continuidad del uso del suelo eliminando límites y fronteras discriminatorias; e) cada edificio debe obedecer a su sitio y a su programa; f) cada proyecto obedece a una *idea-guía*, a un concepto rector que determina su diseño. Éstos, además de otros puntos relacionados con la sustentabilidad, fueron aplicados por Steven Holl para

que el *Horizontal Skyscraper* obtuviera la certificación *LEED Platinum*.

A continuación, fue necesario ingresar a un punto que el arquitecto señala con insistencia: su concepto de *micro urbanismo*. Antes de ello es pertinente señalar que, desde nuestro punto de vista, la planificación urbana ha fracasado frecuentemente en sus formulaciones debido a la complejidad inherente de los fenómenos sociales; por un lado, entre muchos, están sus múltiples expresiones territoriales, algunas difíciles de controlar por estar reguladas por la especulación y el mercado, otras son complicadas por su carácter subjetivo, dentro de éstas se encuentra el problema de la escala del espacio. El *micro urbanismo* de Holl aspira a vincular los servi-

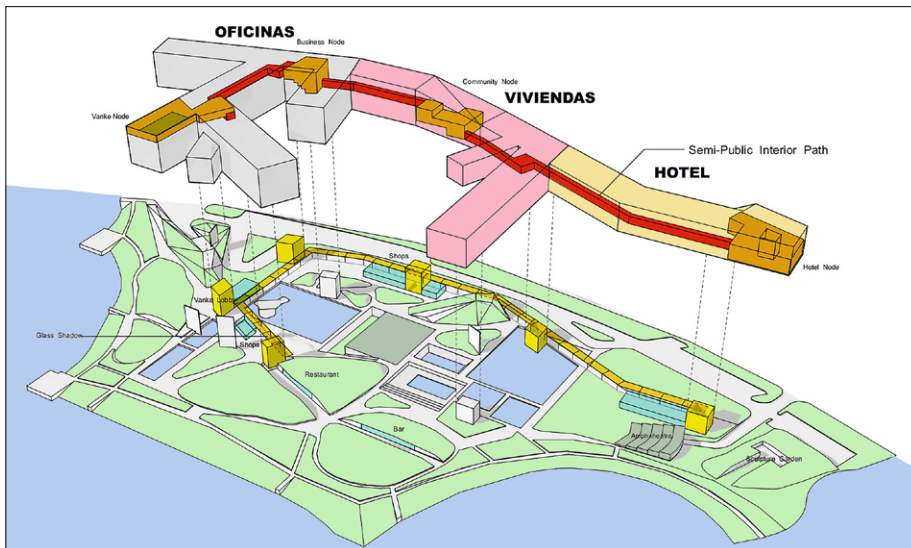


Figura 11. Esquema de la distribución del *Horizontal Skyscraper*. Dibujo de Horacio Sánchez sobre imagen tomada de Steven Holl (2009: 177).



Figura 12. Panorámica del *Horizontal Skyscraper* viendo hacia las montañas. Fuente: <https://acortar.link/erwHhA>.

cios de primera necesidad con las actividades cotidianas, paralelamente a la creación de los espacios de contacto que requieren las relaciones orgánicas de la sociedad, él ha intentado regular la compleja delimitación entre lo público y lo privado, definiendo un ámbito que denomina *células urbanas*, en las cuales gradúa los umbrales de privacidad entre el espacio arquitectónico y el urbano, mediando la experiencia subjetiva del espacio con sus condiciones objetivas, como las dimensiones que requiere cada actividad colectiva según el número de personas involucradas; para controlar estas coyunturas utiliza senderos, o paseos, formados con galerías, vestíbulos, pasillos, terrazas, portales y otros elementos articuladores (Figuras 11 y 12).

SLICED POROSITY BLOCK, CHENGDU, CHINA

El tercer ejemplo seleccionado está ubicado en una provincia del interior de China, para describir sus características se utilizan los bocetos que realizó Steven Holl para explicar su proyecto (Figuras 13 y 14)

En los primeros bocetos Steven Holl parte de la premisa de que deben vincularse, enlazándolos, el espacio arquitectónico y el urbano. En lugar de idear edificios solitarios, como esculturas independientes, Holl concibe su edificio como un volumen contenedor de espacio colectivo, obtiene este resultado forjando una envolvente que precinta una plaza o un parque, o sea, un ámbito público, pero, al mismo tiempo, la envolvente es un bloque perforado (él los denomina *volumen poroso*), que permite el flujo coti-

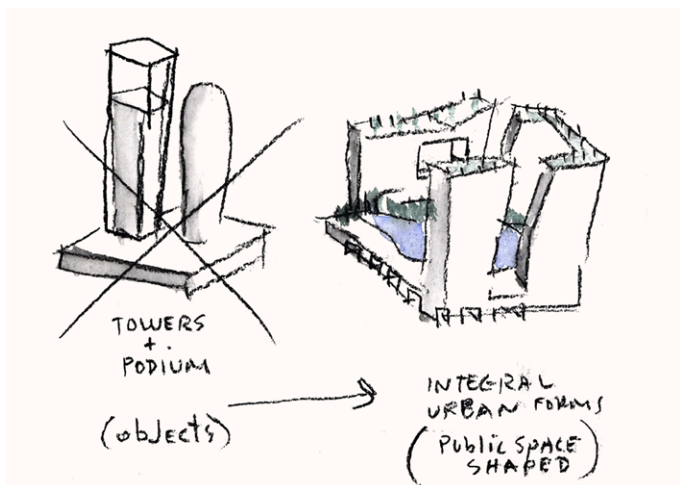


Figura 13. Imagen del conjunto como contenedor de espacio público. Fuente: Holl, 2009: 188.

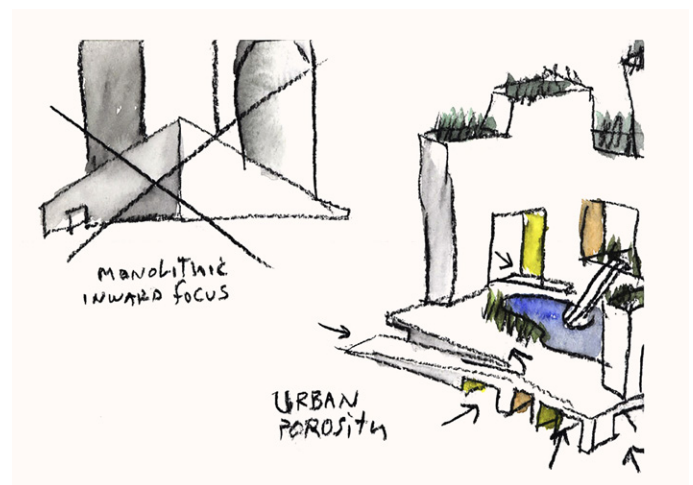


Figura 14. Concepto de permeabilidad o penetrabilidad. Fuente: Holl, 2009: 188.



Figura 15. Fugitivo entre la tierra y el cielo, desde el noreste azotado por la tormenta hasta el suroeste, el tiempo ha quedado varado en tres valles. Tu Fu (Holl, 2009: 188).

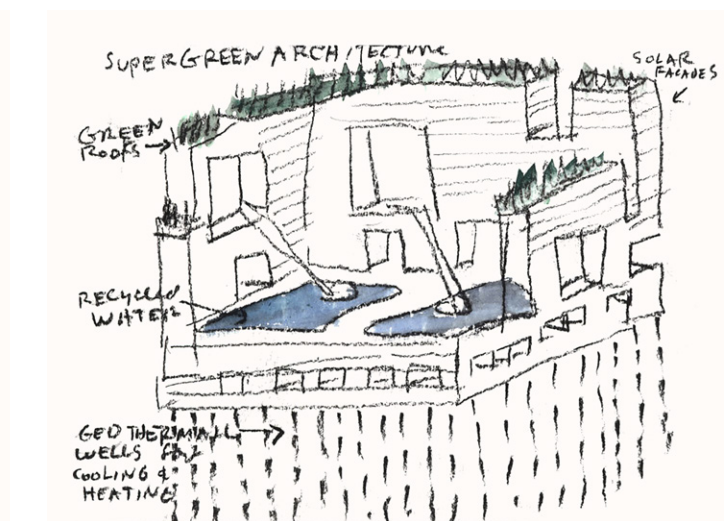


Figura 16. El tiempo varado en tres valles. Fuente: Holl, 2009: 188.

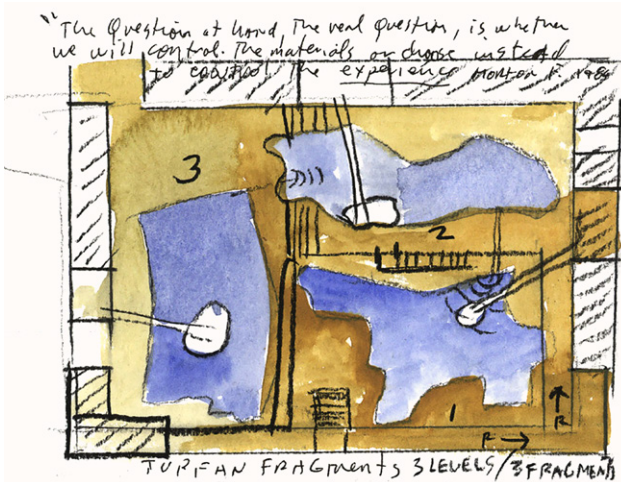


Figura 17. Cortes en el bloque que permiten el ingreso del sol. Fuente: Holl, 2009: 188.

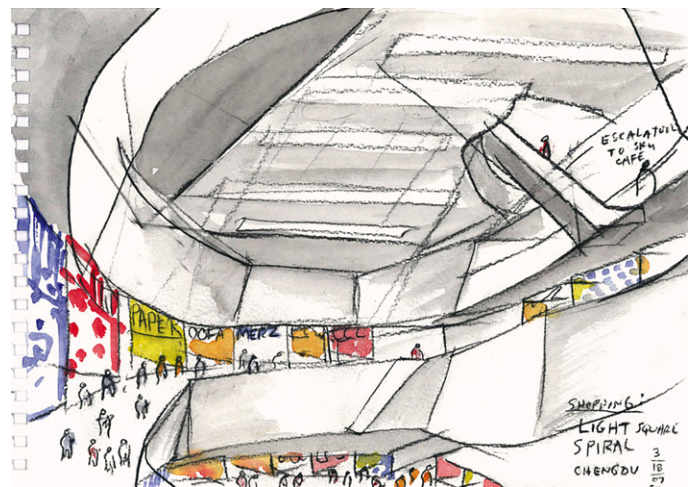


Figura 18. El gran salón urbano. Fuente: Holl, 2009: 188.

diano de personas, la incursión visual, o el ingreso del paseante, del *flâneur* que recibe impresiones y evocaciones del espacio, las cuales, para constituirse en experiencias relevantes, deben estar ancladas a la historia del sitio, requerimientos necesarios para una arquitectura significativa, constituyendo un contacto entre el tiempo y el espacio, acción que Holl denomina *entrelazamiento* (*intertwining*).

Además de lo anterior, en los aspectos climáticos y objetivos, realiza un estudio riguroso sobre el soleamiento que requieren los edificios, según las normas prescritas por los códigos vigentes (Figuras 15 a 18).

Para incorporar la faceta simbólica, apelando a la identidad, el espacio público ce-

ñido por el cinturón “poroso”, es diseñado dividiéndolo en tres ámbitos, lo efectúa para evocar una legendaria elegía del poeta Tu Fu, que habla sobre un tiempo que ha quedado varado en tres valles míticos. Este anclaje a la historia del sitio sustenta teóricamente a un *micro urbanismo* compuesto como un *gran salón* o *gran terraza urbana*, formado con plataformas, escalinatas, rampas y fuentes que se derraman sobre amplias pozas, entre árboles, paseos ajardinados, áreas donde se mezclan los espacios interiores con los exteriores, entre tiendas, cafeterías y otros pabellones. Afirmando su vocación ecológica, como ejemplo para la región de Chengdu, el conjunto también se calienta y enfría por medio de pozos geotermales, además de

los estanques con nenúfares y otras plantas acuáticas, las cuales son alimentados con agua de lluvia reciclada (Figuras 19 a 24).

Para terminar la revisión de las ideas de Holl en torno al espacio, necesitamos abordar la escala arquitectónica de sus investigaciones, entendiendo que cuando habla de los *entrelazamientos* también se refiere al entrecruzamiento del espacio con el tiempo. En párrafos anteriores se habló del tiempo en la arquitectura, en ese caso nos referíamos al tiempo como memoria, ahora lo hacemos vinculando al tiempo con el espacio que se experimenta al transitar por la arquitectura, el ámbito vivido por el ser humano cotidianamente, pero que deberíamos componer o diseñar atendiendo a una experiencia íntima



Figura 19. Imagen desde el exterior hacia el interior del *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/Wq3fhj>.



Figura 20. Vista interior del *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/8mNswj>.



Figura 21. Recorrido por el interior del *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/uqstBW>.



Figura 22. Recorrido por el interior del *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/NLYjny>.



Figura 23. Puerta o sitio de ingreso al *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/GUGY84>.



Figura 24. Puerta o sitio de ingreso al *Sliced Porosity Block*. Fuente: <https://acortar.link/6SNebF>



Figura 25. Placas móviles que permiten transformar los espacios en los departamentos. Fuente: <https://acortar.link/zhtMcA>.

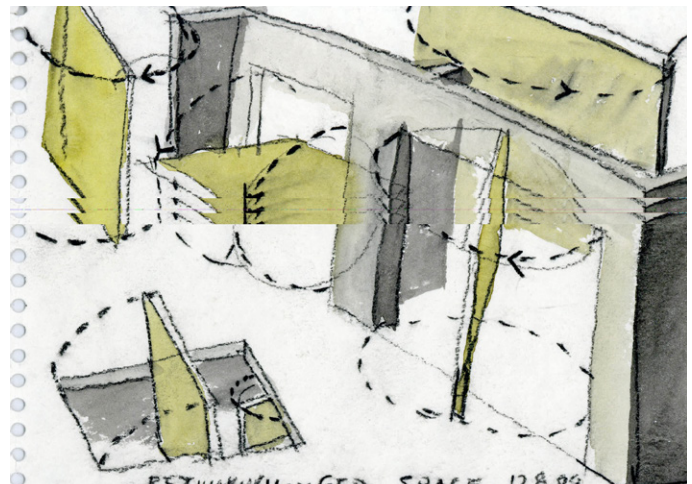


Figura 26. Diagrama conceptual de una fachada perforada y articulada. Fuente: Comet-Greenway, Lauren Claire, 2009: 4. En https://trace.tennessee.edu/utk_gradthes/31.

del mismo –a la *promenade architecturale*, de Le Corbusier–, en la cual, a Steven Holl le interesan más los aspectos afectivos, la empatía y las expresiones de significado artístico, repudiando la iconicidad y la retórica falsa y decorativa de otros *deconstructivistas*.

Al ser consecuente con la fenomenología, considera que la arquitectura posee la capacidad de hacer resurgir las esencias –a través de la percepción–, relacionando el tiempo, el espacio, la forma, el color y la luz (Holl, 1997: 11). Con el manejo de estos conceptos pretende revalorar el espacio, dotándolo de movimiento y dinamismo, como el que había prometido –y en lo que había fracasado– la tendencia *deconstructivista*, su nueva propuesta de orden espacial la describe en el libro *Parallax* (Holl, 2000), donde la denomi-

na con los términos de *espacio articulado*, concepto que explica a través de una comparación con la disposición tradicional de los espacios, los cuales son organizados a través de la anexión de recintos aislados y confinados con paredes fijas; en cambio, su idea se basa en un espacio fluido, flexible y dúctil que se pueda adecuar a diferentes condiciones y necesidades, obtenido mediante una combinación de muros fijos y de mamparas móviles, lo cual permitiría adaptarlo a diferentes funciones, según los requerimientos del momento y de las transformaciones que la familia y la sociedad vayan experimentando. Es claro que esta idea coincide con el concepto de espacio doméstico tradicional de la cultura japonesa; no obstante, Holl piensa que ofrece las condiciones adecuadas para nues-

tra época, espacio que, además, propone revalorar aplicando los aspectos que considera fundamentales en la experiencia sensorial, aquéllos que conforman la “realidad percibida”: las cualidades hápticas del espacio ya mencionadas: la forma, los materiales, el color, la luz, las sombras, entre los más relevantes (Figuras 25 y 26).

No se quiere concluir este análisis sin señalar los peligros que están latentes si se adoptan, aun con reservas, algunas de las propuestas de Steven Holl. Aceptamos el vincular estrechamente la vivienda con los servicios básicos de la vida cotidiana, y lo consideramos como un acto necesario para mejorar la calidad de la vida social e impulsar la sustentabilidad, si se logra que los habitantes elijan los servicios que consideren ne-

cesarios sin mediar las pulsiones de los mercaderes, repeliendo la funesta pandemia de ámbitos mercantiles controlados por las grandes corporaciones, rechazando la privatización del espacio público que tiene como único fin el consumo. Y, al mismo tiempo, repudiando aquella estética que disfraza los espacios para actividades colectivas en lugares supuestamente *cosmopolitas*, que transforman al espacio en un mundo de ficciones y que, finalmente, derivan en una pérdida de sentido de pertenencia y de la noción de realidad.

CONCLUSIONES

Las ciudades en la época de la globalización y de la *sociedad líquida* nos presentan un amplio espectro para la investigación arquitectónica, empezando con la medición del impacto provocado por la industrialización y el consumismo depredador de la llamada *sociedad del espectáculo*, también nos exige examinar en qué medida se ha comprometido el futuro, y encontrar las medidas para resolverlo a corto, mediano y largo plazo.

Se han utilizado algunos ejemplos del ejercicio profesional de Steven Holl que nos permiten juzgar sobre los derroteros que ha tomado en sus obras, sustentadas en una manera de entender el mundo que pretende menguar los efectos de las políticas económicas vigentes, ejemplos que nos abren opciones o que podemos utilizarlas simplemente como un parámetro de referencia para nuestra práctica; pero lo valioso es que nos obliga a reflexionar sobre ellas juzgando su posición ideológica, el marco conceptual que la sustenta, la pertinencia de los problemas elegidos, el enfoque utilizado y los factores que acotan su trabajo.

El progreso del conocimiento humano depende de la investigación, de una actividad previsor, sistemática y ordenada que nos impulse a examinar la realidad con el fin de comprenderla y modificarla; así la *Ley Orgánica de la UAM* como el *Documento Xochimilco* lo postulan en sus cláusulas, la primera, en el artículo 2, inciso I prescribe “que la formación de profesionales corresponda a las necesidades de la sociedad”, y en el inciso II que se efectúe “en atención, primordialmente, a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico” (*Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 1973: 1); el segundo reitera la necesidad de “formar pro-

fesionales acordes con la realidad nacional”, instando en la preparación de “hombres y mujeres emprendedoras, imaginativas y comprometidas con los sectores sociales más vulnerables y con los grandes temas y problemas nacionales e internacionales” (*Documento Xochimilco*, 2016: 9), una universidad productora de conocimientos en constante renovación, que esté a la par de las transformaciones y de la evolución de la ciencia y de la tecnología, modernizando sus procedimientos de investigación y, por lo tanto, de la producción del conocimiento.

En el caso de la arquitectura, que tiene por cometido la producción del espacio arquitectónico y urbano que la sociedad requiere, investigaciones semejantes a la de Holl pueden servirnos como modelo, no para copiar sus soluciones, sino para encontrar las respuestas que sean adecuadas a nuestra realidad, a nuestra economía y nuestra manera de ser, generando las condiciones que finalmente nos permitan recuperar nuestro futuro y la posibilidad de ser y estar en un mundo propio y apropiado, de tener valores y objetivos en un ámbito donde importen más las esencias que las apariencias, la calidad de vida y los valores colectivos, que las ganancias monetarias, la ostentación, la inequidad y la injusticia.

FUENTES CONSULTADAS

Bauman, Zygmunt (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Cassirer, Ernst (1963). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: FCE.

Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Conrads, Ulrich (1973). *Programas y manifestos de la arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Lumen.

Documento Xochimilco, 1ra. ed. digital, UAM-COPLADA, 2016.

Fernández, Aurora et al. (2014). *This is Hybrid*. Vitoria-Gasteiz, España: a+t architecture publishers.

Fromm, Erich (1978). *¿Tener o ser?* México: FCE.

Fromm, Erich (2007). *Del tener al ser*. Buenos Aires: Paidós.

Giedion, Sigfried (1944). “The need for a new monumentality”. *New architecture and city planning*. Nueva York: Philosophical Library.

Holl, Steven (2011). *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Holl, Steven (1997). *Entrelazamientos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Holl, Steven (2000). *Parallax*. Nueva York: Princeton Architectural Press.

Holl, Steven (2009). *Urbanisms: Working with Doubt*. Nueva York: Princeton Architectural Press.

“Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana”. *Diario Oficial de la Federación*, 17 de diciembre de 1973.

Pallasmaa, Juhani (2003). *Una conversación con Steven Holl: Pensamiento, material y experiencia*. Madrid: El Croquis 78+93+108.

Paz, Octavio (1974). *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Seix Barral.

Ruano, Miguel (1999). *Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 proyectos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Venturi, Robert y Denise Scott Brown (1978). *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona: Gustavo Gili.

Referencias electrónicas

Cloughjordan Ecovillage. *What are Ecovillages?* En www.thevillage.ie/about-us/what-are-ecovillages/

Comet-Greenway, Lauren Claire. *Path, Plaza, and Park: Cross-Programming Space in the City*. Master's Thesis, University of Tennessee, 2009. En https://trace.tennessee.edu/utk_gradthes/31.

García-Abril, Antón (2009). “Steven Holl”, en el máster de *El Cultural* del 12 junio de 2009. En <https://elcultural.com/Steven-Holl>.